



ADORACIÓN EUCARÍSTICA  
Guía Sugerida

## Introducción

En la inauguración del acontecimiento-Fátima, el Ángel de la adoración a Dios, abriéndoles el corazón para el misterio eucarístico. Si las primeras palabras del Ángel invitan a los tres niños -y, con ellas, cada creyente- a la adoración que transforma la fe en esperanza y amor, el Ángel no dejará de conducirles sabores de la Eucaristía, dándoles a tomar el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Esta presencia de Dios constituye, para los pastorcitos, el preludio de una vida de entrega a ese Otro que de ellos se hizo íntimo. El pequeño Francisco recordará esta experiencia inefable: «¡Yo sentía que Dios estaba en mí, pero no sabía cómo era!» El don eucarístico, saboreado de las manos del Ángel, y hecho vida en ellos a través de la ofrenda de sí a Dios por los hermanos, es el horizonte para que apunta el Mensaje de Fátima, en cuanto invitación a que, por el encuentro con la Misericordia de Dios, el creyente convierte su vida a la lógica eucarística, ofreciéndose a Dios como don por los hermanos.

Al adorar la presencia de aquel que se hizo don Eucarístico, recordamos la sencilla manera con que los pastorcitos se encontraban con Jesús escondido y ahí, en la fuerza de ese encuentro íntimo, alimentaban su sacrificio, es decir, el don de sí por los hermanos. La intimidad de estos encuentros dio fruto de vida abundante para ellos y para cuantos a través de ellos saborearon la Misericordia del Corazón de Dios. Este Jesús escondido – presencia eucarística - es el Jesús que se hace íntimo, que invita al recogimiento, al encuentro que vitaliza en el escondite de la interioridad de cada uno y que de ese encuentro hace misión.

La exposición del Santísimo santifica y nos expone al encuentro con el Cristo que adoramos promete una profundidad interior que moldeará nuestro corazón a la imagen del Corazón de Dios. Y el redescubrimiento de esta imagen y semejanza con el Dios misericordioso no dejará de conducirnos al encuentro de los hermanos; como con Francisco, que hacía de la adoración de Jesús escondido el alimento de su entrega.

## ADORACIÓN EUCARÍSTICA

### Celebración

#### Primer Momento: Testigos de un Dios de Misericordia

*Canto:*

*Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Te pido perdón para los que no creen, No adoran, no esperan y no os aman. (3 veces)*

#### **Oración**

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el precioso cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

*Momento de adoración*

#### **Meditación**

La palabra clave del acontecimiento-Fátima es la Misericordia. En Fátima, el Dios de la misericordia irrumpió como luz para un mundo desencontrado, trayendo, en las palabras de la Virgen María, una promesa de encuentro. El secreto de Fátima es el amor de Dios por la humanidad; por cada mujer, por cada hombre. En el lenguaje simple del mensaje, en los gestos sencillos de la Señora de Fátima, el misterio de Dios toca el misterio del hombre con la promesa de que el amor de Dios vence el odio y transforma los corazones de cada uno. Es el milagro de ese encuentro permanente que nos habla la Hermana Lucía:

«Es en ese mar de Dios que yo vivo, ahí me sumergí y nunca más de ahí salí. Él me tomó en sus brazos de Padre y me condujo por donde me quiso llevar. En él creí, a él me entregué hasta que me quiera transportarme y llevarme a ese nuevo día, donde he de servirle, adorarlo y amarlo para siempre sin fin.» (Como veo a mensaje, 18).

El desafío que de ahí nace es el de dejarse transformar por ese encuentro amoroso con Dios y comprometerse con sus designios de misericordia para cada mujer y cada hombre. Al adorar la presencia de aquel que se hizo don Eucarístico, recordamos la manera sencilla con que los pastores se encontraban con Jesús escondido y alimentaban allí, en la fuerza de ese encuentro íntimo, su sacrificio, es decir, el don de sí por los hermanos. La intimidad de estos encuentros dio frutos de vida abundante para ellos y para muchos que, a través de ellos, saborearon la Misericordia del corazón de Dios.

*Canto*

*Breve momento de silencio*

## Segundo Momento: Atraídos por la Misericordia

### Advertencia

La lectura de Ezequiel, que vamos a leer, nos revela el rostro solícito y misericordioso de Dios, como pastor que va, él mismo, en busca de cada oveja, en la promesa de un encuentro festivo.

Esta iniciativa del misterio del corazón misericordioso de Dios se convierte en esperanza para todo aquel que se deja encontrar. Es de la gracia de este encuentro que nos habla también la Hermana Lucía, en el breve trecho que leemos del libro de sus mensajes: el encuentro con la gracia de Dios se hace alimento para el camino de la fe y promesa de la amistad de Dios que da vida en abundancia.

### Lectura del libro de Ezequiel

*Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar –oráculo del Señor Dios–. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.» (Ez 34,11-12)*

Palabra de Dios

*Breve silencio*

### Palabras de la Hermana Lucía

«Fue la fuerza del amor que atrajo - una vez más - esta mirada de Dios sobre nosotros, para atraernos y llevarnos a Él. A beber en esa fuente de agua cristalina, manantial de vida, de gracia, de fuerza y luz, que brota de los Cielos para la tierra, invitándonos a beber de esa agua y a comer de ese Pan, para que no volvamos a tener sed ni hambre. [...] El Señor no nos engañó, ni nos faltó con Su gracia, como prometió Nuestra Señora: "La gracia de Dios será su consuelo". Es esta gracia de Dios que actúa en nosotros, llevándonos donde Dios nos quiere conducir, [...] como niños abandonados en los brazos del Padre, [...] poniendo nuestros pies y las manos las huellas que Cristo, yendo a nuestro frente dejó marcadas en el suelo de la tierra; es subir contigo hasta la última gota del cáliz que el Padre te presentó; es ser una contigo a partir del pan y en el beber del cáliz; es, por nuestra íntima unión contigo, ser el Hijo muy amado en quien el Padre se complace, viendo en nosotros, el rostro de su Hijo, el Espíritu Santo que ardía en nosotros el fuego del puro amor que nos transforma en un ser de eterna alabanza a la Santísima Trinidad, a quien me encanta, confió, amo y para siempre quiero alabar! De Ti espero esta gracia que ¡ha de ser mi himno de eterno amor!» (Como veo el mensaje, 12 y 38)

*Momento de silencio y adoración*

### **Oración**

En la dispersión de nuestros días, ven Señor de la Misericordia, a recogernos en tu regazo de pastor y a reconducirnos a nuestra verdad de flores amadas. Que la adoración de tu presencia caiga en nosotros una profundidad interior que nos convierta a la imagen y semejanza de tu Hijo. Y que tú promesa, recordada en Fátima, de la gracia y de la misericordia que nos renueva y nos dinamiza para una vida plena. Amén.

Salmo 22 (23) o Cántico de Zacarías (Lc 1,67-79)

## **Tercer Momento: Comprometidos con la Misericordia**

### **Advertencia**

Acogidos en la misericordia de Dios, y transformados por ella, ahora estamos invitados a contemplar la compasión de Jesús por la multitud y a hacerla nuestra también. La otra cara de la misericordia es que somos amados por Dios es el amor que nos acerca a los demás y nos lleva al encuentro de sus alegrías y tristezas, de sus sufrimientos y necesidades. En Fátima, ese es el desafío que nos deja la Virgen del Rosario: a ofrecerse a Dios por los hermanos. Al contemplar la respuesta resuelta de los pastorcitos, somos llevados al compromiso con la misión compasiva de Jesús.

### **Lectura de la Segunda Carta a los Corintios**

*«Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Comenzó, entonces, a enseñarles muchas cosas. La hora ya iba muy adelantada, cuando los discípulos se acercaron y dijeron: "El lugar es desierto y la hora va adelantada. Enviarlos para ir a los campos y aldeas a comprar de comer. Respondió: "Dadles vosotros mismos de comer" » (Mc 6,34-37).*

Palabra de Dios

*Breve silencio*

### **Palabras de la Hermana Lucía**

«Vimos, sobre una *carrasqueira*, una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el Sol, esparciendo luz, más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca, que fuimos dentro de la luz que la rodeaba o que ella dispersaba [...]. Entonces Nuestra Señora nos dijo: - No tengáis miedo. Yo no les hago mal. [...] ¿Quieren ofrecerme a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiere enviaros?, en acto de

reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores - Sí, queremos. - Id, pues, van a tener mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestro confort. Fue al pronunciar estas últimas palabras [...] que abrió por la primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, como que, penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: - Oh Santísima Trinidad, yo te adoro, Mi Dios, mi Dios, yo Te amo en el Santísimo Sacramento.» (Memorias de la Hermana Lucía, 173-174)

*Momento de silencio y adoración*

### **Oración**

En los dramas de la historia humana que tocamos diariamente, que tu compasión, Señor, sea semilla de una nueva creación. Renovado por tu presencia, seamos testigos de tu luz para la conversión de la ciudad de los hombres, participando en la misión reconciliadora de tu Hijo. Y que, saboreando tu don eucarístico, y transformados por él, nuestra vida se convierta en don por los demás, encuentro eucarístico, sacrificio que da vida.  
Amén.

### **Magnificat**

Mi alma glorifica al Señor

Y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador.

Porque puso los ojos en la humildad de su sierva:

De hoy en adelante me llamarán bienaventurada a todas las generaciones.

El Todopoderoso hizo en mí maravillas:

Santo es su nombre.

Su misericordia se extiende de generación en generación,

Sobre los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo

Y dispersó a los soberbios.

Derribó a los poderosos de sus tronos

Y exaltó a los humildes.

A los hambrientos los llenó de bienes

Y a los ricos despidió de manos vacías.

Acogió a Israel, su siervo,

Recordó su misericordia,

Como había prometido a nuestros padres,

En favor de Abraham y su descendencia por los siglos de los siglos. Amen.

Involucrados por la misericordia con que Dios nos convierte y nos hace participar de su misión compasiva y reconciliadora, elevamos nuestra oración al Padre, con las palabras que el Hijo nos enseñó:

***Padre Nuestro...***

### **Cuarto Momento: Bendición Eucarística**

*Cántico Eucarístico*

#### **Oración**

Señor Jesucristo, que, en este admirable sacramento, dejáis el memorial de vuestra pasión. Concédenos, te lo pedimos, gracia de venerar de tal modo los misterios de Tu Cuerpo y Sangre que sintamos continuamente los frutos de vuestra redención. Vosotros sois Dios con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo.

Amen

#### **Bendición del Santísimo**

##### **Alabanza**

Bendito sea Dios,  
Bendito su santo nombre,  
Bendito Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre,  
Bendito el Nombre de Jesús,  
Bendito su Sacratísimo Corazón,  
Bendito tu Preciosísima Sangre,  
Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar,  
Bendito el Espíritu Santo Paráclito,  
Bendito la excelsa Madre de Dios, María Santísima,  
Bendita su Santa e Inmaculada Concepción,  
Bendita su Gloriosa Asunción,  
Bendito el nombre de María Virgen y Madre,  
Bendito San José, su castísimo esposo,  
Bendito Dios en sus Ángeles y en Sus Santos

*Canto*

Sea por siempre Bendito...

*Canto*

13 de mayo ...